

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ
RAZONES



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Apostar desde el Estado al mercado

La reunión del G-20, el fin de semana en Washington, permitió, por primera vez desde el inicio de la crisis, comenzar a tener una perspectiva de cierta tranquilidad en los mercados que, paradójicamente, han apostado por una mucha mayor intervención del Estado en la vida económica. De todas formas, pese a los acuerdos y los esfuerzos, no será hasta que el 20 de enero próximo asuma el gobierno de Estados Unidos **Barack Obama** cuando se tendrá un panorama mucho más claro, pese a que **Obama** está decidido a tener desde ahora una participación decidida con el fin de enfrentar la crisis.

La crisis ya está aquí y la actividad económica ha disminuido en prácticamente todo el mundo. El secreto para pasar este periodo, que durará poco más de un año (con consecuencias de largo plazo), estará en la inversión pública e indirectamente deberá pasar por el rescate financiero de muchas empresas, el financiamiento público de proyectos y por aceptar que los gobiernos deberán incrementar su déficit con miras a poder afrontar esos desafíos. Uno de los problemas consiste en que, en términos globales, el déficit estadounidense resulta ya insostenible pero, inevitablemente, **Obama** tendrá que recurrir a él para financiar el salvamento económico de su país. Sin embargo, por eso mismo, el próximo inquilino de la Casa Blanca deberá reducir su participación militar en Irak y Afganistán y adoptar una nueva estrategia de lucha contra el terrorismo, porque si bien el descalabro de Estados Unidos deviene en muy buena medida de la crisis hipotecaria y los créditos llamados *subprime*, el hecho es que la génesis de todo ello parte de un gobierno que literalmente no sabe al día de hoy exactamente cuánto debe y cuánto ha costado la guerra contra el terrorismo y, sobre todo, la intervención en Irak: son miles y miles de millones de dólares que llevaron a que el gobierno de **Bush**, quien había asumido el poder hace ocho años con un saludable superávit fiscal que le había dejado la administración de **Clinton**, deje dentro de dos meses el poder, con el déficit más alto de la historia.

Cuando se habla de una mucha mayor participación del Estado en la economía, no se está hablando de la nacionalización o estatización de empresas aunque, en muchos casos, para poder recapitalizar las empresas, los gobiernos han tenido que intervenir en ellas y comprar activos importantes. Sin embargo, la idea no es que el Estado se haga dueño de las empresas y las administre, sino que les permita capitalizarse para reactivar el mercado en el menor tiempo posible. Es central esa participación e inversión en las instituciones financieras porque el problema básico que detonó la crisis no fue necesariamente la falta de dinero sino la falta de confianza entre las instituciones para activar el crédito entre ellas y sus clientes, a través del llamado financiamiento interbancario. Y si no hay crédito y financiamiento entre las instituciones financieras no lo habrá para las empresas y luego hacia los consumidores. Ese círculo debe rehabilitarse y, en casos como

Continúa en siguiente hoja



Fecha 18.11.2008	Sección Primera	Página 6
----------------------------	---------------------------	--------------------

el de México, donde aún funciona en forma muy aceptable, se deben hacer todos los esfuerzos por mantenerlo activo.

Esa vía hay que complementarla con una creciente presencia del Estado en la obra pública, con el objetivo de permitir que la actividad económica continúe y, por lo tanto, las empresas puedan mantenerse trabajando. México, en ese sentido, ha enfocado correctamente la crisis tanto desde el punto de vista financiero como del presupuestal: los recursos destinados a infraestructura en el próximo año son muy importantes y, otras áreas, como la construcción de viviendas, seguirán funcionando con una cierta normalidad. En realidad, no hay, por lo menos en nuestro caso, muchos otros secretos que se puedan aplicar: las finanzas nacionales están relativamente sanas; los adeudos no son excesivos incluso para el nivel de reservas; la economía está enfocada en áreas que pueden seguir funcionando con cierta normalidad. El problema es otro: cómo activar realmente el crecimiento y actuar con sensatez y rapidez ante la situación que viene.

Dos ejemplos: nadie duda de que el sector energético puede ser el mayor detonador económico del país, pero sería por lo menos ingenuo pensar que, con las reformas que se aprobaron en días pasados, es suficiente para colocar ese sector en los niveles en que una nación con el potencial energético de México debería estar. La reforma alcanzará, en ese sentido, para relativamente poco, aunque tendrá la enorme virtud de ordenar las cosas en Pemex, permitir su crecimiento y, así, impulsar el desarrollo. Pero poco más. Y nuestros políticos siguen sin asumirlo. O si lo hacen, no actúan en consecuencia.

Otra obra que se debería anunciar en forma inmediata: la construcción de un nuevo aeropuerto para el área metropolitana. Ayer decíamos que si hace seis años se hubiera comenzado a construir el aeropuerto de Texcoco no sólo tendríamos ahora un gran aeropuerto internacional funcionando en pleno (y se hubiera generado toda un área de desarrollo en una zona hoy hundida económicamente), sino que casi con seguridad no hubiéramos tenido un accidente como el que costó la vida a **Juan Camilo Mourillo** y otras 13 personas. Ayer mismo el gobierno del DF dijo públicamente que se debía hacer otro aeropuerto. Lo que no mencionó es que no fue construido porque ese mismo gobierno se opuso y financió a una agrupación violenta, como la de Atenco, con el fin de impedir esa obra, darle un golpe al gobierno federal e instaurar la línea que ha seguido hasta el día de hoy **López Obrador**: desestabilizar para tratar de que el poder caiga en sus manos. El gobierno federal le debería tomar la palabra al del DF y comenzar ya la construcción del nuevo aeropuerto, el del DF y varios más que requiere el país y no se construyen por las trabas burocráticas y partidistas. Y hacerlo rápido, porque el país, en medio de la crisis, no puede esperar.